

Los jóvenes nos evangelizan

La Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro 2013 atrae la atención de los medios de comunicación durante todos estos días. Miles y miles de jóvenes han llegado a Río de Janeiro, convocados por el Papa para alabar juntos al Señor, vivir la experiencia de Iglesia comunión universal y asumir compromisos de evangelización a nivel global y a nivel de propio ambiente donde cada uno se mueve. “Id y haced discípulos de todos los pueblos” (Mt 28,19), reza el lema de este encuentro. Los jóvenes del mundo entero se sienten atraídos por estas convocatorias y acuden entusiasmados al encuentro de otros jóvenes, al encuentro con el Papa y al encuentro con Jesucristo. Detrás de los que aparecen por TV (una multitud inmensa!), están otros muchísimos que no han podido acudir hasta allí y que siguen en tiempo real las emociones que sus compañeros están viviendo. Los medios de comunicación facilitan mucho esa comunicación global y planetaria, en este caso a favor de un acontecimiento global de jóvenes creyentes.

Por otra parte, no se trata de un viaje de turismo o de un viaje de placer. Los jóvenes que acuden a Río de Janeiro pasan todo tipo de “calamidades”: caminatas, sed y hambre, dormir en el suelo, comer a deshora. Pero vale la pena, nos dicen todos. Han ahorrado durante meses para pagarse el viaje y ahora participan en distintas misiones de evangelización en los lugares que los acogen. Siempre lugares pobres, pero muy acogedores, porque los pobres son generosos y comparten lo que tienen. Ha sido como un río de juventud que ha llegado hasta Río de Janeiro para ser bendecidos por el gigantesco Cristo del Corcovado, hacer un Viacrucis en la playa de Copacabana y encontrarse cientos de miles en el Campus Fidei de Guaratiba. Los caminos de los jóvenes católicos confluyen en Río de Janeiro en estos días.

Las Jornadas Mundiales de la Juventud fueron instituidas por el Papa Juan Pablo II en 1984 con una gran confianza en los jóvenes, a quienes corresponde ya desde su juventud evangelizar a sus contemporáneos. “La fe se fortalece dándola”, repetía. Aquellos jóvenes hoy se acercan a la edad de los cincuenta, y están inmensamente agradecidos al Papa de los jóvenes por haberles inyectado entusiasmo y ganas de ser cristianos. A cuántos jóvenes, hoy ya maduros, aquel entusiasmo del Papa les ha hecho firmes en la fe y les ha abierto camino a su propia vocación: sacerdotal, consagrada o seglar. El Papa Benedicto XVI ha continuado esa experiencia y ha calificado estos encuentros como “de cielo”. Ahora Francisco va a su tierra, a sus gentes, entre los cuales se encuentra como en su propia casa, y un encuentro del Papa latinoamericano con los jóvenes de Latinoamérica y del mundo entero dará nuevos impulsos a la evangelización de sus contemporáneos.

Paralelamente, los Obispos del Sur, de la Iglesia que camina en Andalucía, hemos convocado a los jóvenes que no podían ir con el Papa a que se reúnan con sus obispos en El Rocío, junto a María Santísima, Madre de la Iglesia, para seguir de cerca las celebraciones del Papa, festejar juntos la fe común en un ambiente juvenil sano y reponer fuerzas para evangelizar nuestros ambientes. Se unen otras diócesis de España. Y son unos 4.000 jóvenes, bien organizados, con exposición del Santísimo en el Santuario durante más de 48 horas, donde hay continuamente confesores, con catequesis por grupos y por diócesis, con talleres de múltiples experiencias juveniles, con conexiones en directo para los actos principales del Papa Francisco.

Seguimos con la oración y con la penitencia esta Jornada Mundial de la Juventud, la de Río y el encuentro de El Rocío para jóvenes andaluces. Los jóvenes tienen capacidad de entusiasmarse con causas nobles. Si se fían de Jesucristo, éste no les defraudará nunca. Los mensajes y las imágenes del Papa serán para todos estímulo para afianzar la propia fe y lanzarse a la evangelización.

Recibid mi afecto y mi bendición:

+ Demetrio Fernández, obispo de Córdoba